

Derrotar o darle voz al silencio

IGNACIO RODRÍGUEZ

Pienso que las mujeres están escribiendo la mejor poesía actual en Chile. Ejemplo de ello son Nadia Prado y Malú Urriola. Me ocuparé en esta ocasión de Malú Urriola y de su último libro, *Nada*. La obra anterior de esta poeta fue *Piedras rodantes*, un voceo de autodenigración, y *Dame tu sucio amor*, el que un crítico cuyo nombre no recuerdo dijo que estaba a caballo “entre la melancolía y la rabia, entre la protesta y el desencanto”.

Nada es la marginalidad al mismo tiempo que el intento de mantenerse a flote, pero más que con brazos y piernas, con palabras. Es un libro como de “donde fuego hubo cenizas quedan”. Algo ensordinado, revela en cambio el despliegue de una autenticidad que uno percibe no porque se proclame, sino porque está plasmada en su propia retórica. Sencillo y cauto, reiterativo y exploratorio, consagra un “llena de mí” que, traspasado por la gracia, nos incumbe y nos involucra. Situado más allá del oficio, se eleva a cada instante desde un decir casi coloquial a una especie de epifanía verbal,

Alejado de todo experimentalismo, el volumen «*Nada*» es obra de poeta, titubeante y frágil, pero cargada de una emoción contagiosa.

y alejado de toda experimentación logra su originalidad en unas claves idiolécticas sutiles, apenas perceptibles y, por lo mismo, más eficaces. Es, indudablemente, obra de poeta, titubeante y frágil, pero cargada de una emoción que en la lectura se va haciendo nuestra propia emoción.

Aquí el sujeto no se desconstruye, como se ha dicho que pasa en la poesía joven de Chile, sino que se expone sin exhibirse, sin simular ser alguien, con pudor, con vergüenza. Es que el acto de la escritura es concebido como “una pasión inútil”, y las palabras, en consecuencia, sólo como fragmentos incapaces de abolir las “palabras de la muerte”, “las del hambre, las de los que sueñan contra el pavimento”. El hablante se reconoce

como pequeño, inexacto y turbado, y desde esa honestidad existencial —un poco autoflagelante— sólo nos ofrece sus limitaciones, sin “el tic del poeta

nacional”, que aspira casi con delirio a escribir “cosas extraordinarias”. Pero el talento de Malú Urriola logra derrotar o darle voz a ese “silencio que cuando calla la mente, / y esculpe la duda, / de si anochece, o anochezco”. Entre otros muchos posibles, elijo este poema para invitar a leer este libro de buena poesía: “Cuando es tanto el silencio siento pudor de escribir, / escribir es una

pérdida falaz y me avergüenzo. / Arriba la inmensidad irreductible. / Abajo, ésta que no es nadie. / ¿Qué hay detrás de las palabras que hace que la música del alma / las siga como una

esclava? / Detrás de las palabras habita el silencio, / las palabras son apenas el fragmento. / La velocidad de la luz es imperceptible para los ciegos. / Imaginación please. / La poesía no sólo proviene de autóctonos / pasados gelatinosos”. Como se aprecia, “ésta que no es nadie” nos toca con la punta del dedo el centro nervioso mismo de nuestro sistema afectivo-intelectual y recibimos sugerentes descargas de una especie de sutil encantamiento cósmico que supone la sumisión y la ceguera para encontrar los fragmentos de una verdad que se nos escapa de la razón y sus conjuros. “Imaginación please”, nos pide esta hablante desaparecida en la “inmensidad irreductible”, donde “please” introduce la ironía, el dato sociológico que despoja a todo el contexto de su solemnidad.

Para reforzar el objetivo de que mucha gente lea estos poemas, debo decir que el de la página 61, que comienza con “Cierro los ojos”, es simplemente magnífico y dulcemente memorable: allí “las ventanas se golpean / contra una pena infinita”. ¡Hurra!



Nada.
Malú Urriola
LOM Ediciones,
Colección Entre
Mares, Santiago,
2003,
104 páginas.
Precio de
referencia \$4.500.